



IMAGEN: PxHere

Comuna de la Tierra D. Tomás Balduino: aproximaciones a partir de palabras e imágenes creadas por niñas y niños asentadas(os)

Marcia Gobbi

Maria Cristina Stello Leite

Paula França



Fotografías producidas por un grupo de niños (acervo de las autoras)

“El Pueblo es el inventalenguas en la malicia de la maestría el astuto”
(Haroldo de Campos)

Revolver la tierra, para comenzar

Es conocida la histórica y estructural desigualdad social que existe en Brasil. Una de sus caras muestra que el acceso a la tierra ha sido expresión del privilegio y la fuerza de algunos pequeños y poderosos grupos sociales que, a lo largo de siglos, han concentrado gran cantidad de tierras, generando un aumento de la pobreza¹ y conflictos por las tierras en el campo, mientras han expuesto diariamente a grandes contingentes de habitantes y trabajadores a un duro camino de enfrentamiento de problemáticas sociales. Con el pasar de los siglos, en Brasil, se fueron materializando los impases y fue saliendo a la luz la urgencia de debatir sobre la disputa por la tierra y sus usos, junto a la urgencia de proyectar formas justas e igualitarias de vivir en el campo y en la ciudad.

A pesar de la importante producción académica en torno a los conocimientos y experiencias que parten del saber de las y los habitantes del campo, sobre todo dentro de los campos teóricos de la educación y la infancia, principalmente, los trabajos de Edna Rossetto (2008; 2016), Roseli Caldart, (2000; 2014), Ana Paula Soares da Silva, Jaqueline Pasuch y Juliana Benzonn da Silva (2013) Ana Paula Soares da Silva (2014) y

¹ Vale destacar el retroceso que se está imponiendo a la población brasileña y a las relativas conquistas democráticas, como de carácter social y económico. Según el relato de la Comisión Pastoral de la Tierra: desde el 2003 la violencia en el campo brasileño no había sido tan alta como lo fue en el 2017. El número es 16,4% mayor que en el 2016, cuando se produjeron 61 asesinatos, casi el doble del 2014, con 36 víctimas. El análisis consta en el informe *Conflitos do Campo Brasil 2017, Comissão Pastoral da Terra* (CPT).

otros autores, consideramos que todavía existe la necesidad de conocer el cotidiano de las comunidades que habitan el campo, cuyas voces y cuerpos son descalificados en la disputa por la tierra, lo que origina el desconocimiento de sus formas de vida, luchas, proyectos políticos y conquistas, y la naturalización de estas conquistas como si fuesen menos importantes. Se trata de un amplio proceso de desconsideración, cuyo propósito y riesgo es el de que estos grupos pasen por un extenso y duro camino de olvido y de silenciamiento de sus voces y reivindicaciones.

Creemos que existe un idioma propio de la infancia que vive en el campo y sus dichos – a través de la palabra, las imágenes, el cuerpo y los gestos – son fundamentales, diferentes y poco conocidos. Idioma en gestos y cuerpos que al expresarse en público y en prácticas políticas, tales como asambleas, la faena con la tierra o las Cirandas Infantiles, ponen en evidencia el tono de la trayectoria y de la vida en las ocupaciones y asentamientos, a la vez que nos muestran un tiempo presente que, si bien es de lucha permanente, es también de conquistas y de proyección de un futuro de igualdad de derechos y condiciones de vida. El Movimiento de los/as Trabajadores/as Rurales sin Tierra (MST), con su fuerza y sus gestos, representa un obstáculo que atraviesa y contraría la imposición de un tiempo de exterminio de ideas y propuestas igualitarias, políticas y colectivas de organización y prácticas sociales y políticas.

Achille Mbembe (2016) nos ha inspirado a pensar sobre la presencia soberana de aquellos que actúan como si tuviesen el derecho de matar y escoger cuáles grupos deben vivir y cuáles pueden ser exterminados. Muerte no solo del cuerpo físico, sino también de propuestas y proyectos de determinados grupos, de acciones y relaciones con el otro, de formas de estar y posicionarse en el mundo. Reflexionar sobre esa propuesta nos permitió conocer y comprender a los luchadores por la tierra, su derecho a vivir en ella y sacar de ella su justo sustento, como práctica que frena, sujeta y altera, aunque de a poco, las intempestivas formas y técnicas de muerte actualmente en curso, con las que “ejercitar la soberanía es ejercer control sobre la mortalidad y definir la vida como forma de implementación y manifestación de poder” (Mbembe, 2016, p. 123). Se destaca que las niñas y los niños están comprendidos en ese proceso y por eso creemos que sus presencias son fundamentales como marcos para registrar sus existencias y formas de comprender el mundo, un fuerte y sublime modo de resistir.

Saskia Sassen (2016) se aproxima a tal reflexión incluyendo otro aspecto. Lo que encontramos, según ella, es una lógica de expulsiones de personas y grupos sociales de sus lugares de origen, lo que deriva, a veces, en su completa exclusión del mapa. La autora nos presenta una tesis importante: la de que estamos ante transformaciones depredadoras, y ya no ante una élite depredadora, que domina partes del mundo e impone sus modos de administrar, diríamos que no solo la economía, sino también, junto con ella, modos de pensar y actuar, así como, las formas de las organizaciones sociales y culturales. Así, afirmamos que el MST se encuentra en la contrapartida de esa lógica capitalista que centrifuga ideas y prácticas sociales igualitarias, y, tal como nos interesa en este artículo, implica a los niños como grupos que no pueden ser olvidados, cuyas voces engrosan y condensan reivindicaciones.

Partiendo del amplio espectro de los contextos sociales de la lucha por la tierra, en especial, impulsados por el MST, presentamos reflexiones a partir de un recorte bastante delineado: se consideran los niños y niñas asentados(as) y sus formas singulares de lucha radicadas en la tierra, así como sus modos de vida y maneras particulares de ver el mundo del campo. Son traídos aquí algunos aspectos de la vida de esas niñas y niños que viven en un asentamiento urbano del MST, la comuna de la Tierra *Dom Tomás Balduino*, esto, mostrando imágenes fotográficas creadas colectivamente por esos chicos con edades que varían de los 5 a los 12 años, y que, en pequeños grupos, captaron escenas cotidianas escogidas por ellos mismos.

No se pretende con este trabajo agotar el debate sobre el tema infancia en el campo, ni tampoco presentar un texto que reúna solamente las voces y los puntos de vista de las niñas y los niños. Aunque sean importantes, de acuerdo con nuestra experiencia de campo, las conversaciones y la captura de las imágenes artesanalmente se fue entrecruzando y fue tejiéndose con narrativas muy próximas. Así, intentamos traer, aunque de manera muy breve, un pequeño pedazo de la Comuna de la Tierra *Dom Tomás Balduino*, ya sea indirectamente, a través de nuestras narrativas de mujeres adultas investigadoras, o a través de los diálogos y las fotografías elaborados por las niñas y los niños.



Fotografías producidas por un grupo de niños (acervo de las autoras)

La Comuna de la Tierra *Dom Tomás Balduino*, se encuentra a 45 kilómetros de la ciudad de São Paulo, municipio de Franco da Rocha. Es en esta Comuna del MST - tal como se definen los asentamientos que se ubican dentro de las grandes ciudades – que partimos para la elaboración de este ensayo, con el que estamos invitando a las lectoras y a los lectores a participar, junto a nosotras, de un recorte de la investigación *Ser niña y ser niño en el asentamiento MST: que registran los chicos con sus cámaras fotográficas?*² Esta investigación se propuso conocer las relaciones cotidianas entre niñas y niños asentadas(os), pero involucrados aún, junto a las adultas y los adultos, familiares o no, en la lucha por la tierra, por la reforma agraria y por la organización de los trabajadores rurales en ese mismo territorio.

Se presentan reflexiones que buscan, de manera amplia, aproximarse al cotidiano infantil en el asentamiento, a partir de fotografías producidas por las niñas y niños,

2 La investigación contó con la coordinación de Daniela Finco, UNIFESP- Guarulhos y el financiamiento del CNPq, entre los años 2010 y 2012, y tuvo como integrantes a las coautoras del trabajo.

como parte de una serie de experiencias vividas que involucran la producción de imágenes a lo largo del desarrollo metodológico de la investigación. Se resalta el papel de las niñas y los niños como creadoras (es) de las fotografías, aquí afirmadas como fuentes documentales y manifestaciones expresivas. Son esas fotos junto a los hombres y mujeres, las *inventalenguas*, como diría el poeta, capaces de expresar las comprensiones y proyecciones de tantas formas de lidiar y estar en el mundo, y en este caso, el mundo del campo.

Este trabajo fue realizado con la participación de 12 niñas y niños dentro del Asentamiento *Dom Tomás Balduino* y en situaciones diversas que implicaban, desde el relacionamiento familiar, hasta los paseos por la Comuna y la participación en el Encuentro Regional de los *Sem Terrinha*, forma como se denomina a las niñas y niños en el MST. Nuestra participación se dio por medio de una invitación abierta realizada por María, responsable de la *Ciranda Infantil*.

En este sentido, consideramos para el trabajo los talleres de fotografía *pinhole* que se realizaron en la *Ciranda*. Por espacio de ocho meses frecuentamos el territorio estudiado, que cuenta actualmente con 62 familias y muchas niñas y niños de todas las edades. Los cultivos agrícolas delimitan los límites del local, en especial, el cultivo de hierbas para uso cosmético que fueron presentadas con orgullo como muestra de una conquista y como evidencia de las expectativas de ampliar en el futuro el tamaño de esta experiencia productiva. Optamos por la fotografía como forma para capturar las escenas del día a día, imágenes tomadas por las niñas y los niños. El trabajo fue realizado a través de la técnica *pinhole*, de carácter artesanal, lo que implicó un largo tiempo de investigación del escenario u objeto a ser fotografiado. Marisa Mocarzel (2014) al definir las prácticas del fotógrafo Miguel Chikaoka afirma que “proceso” sería la palabra clave para entender esta técnica fotográfica en la que se consideran como puntos relevantes el intercambio de afectos, el conocimiento y la interacción humana.

Las cámaras fotográficas son hechas con latas de metal de diferentes tamaños que fueron reutilizadas. El juego con la lata y buscar el objeto a ser fotografiado se combinan formando una dinámica entre todos los participantes a través de un rico proceso que implica conocer la escena fotografiada y reconocerla, de conjunto con todo el proceso de revelado, en el cual se experimenta el transcurso de la fotografía, desde la confección de la cámara de lata, hasta el revelado en un local oscuro, que, vale la pena citar, junto con las niñas y niños, representó uno de los puntos más altos del trayecto realizado.

Durante seis oficinas fueron creadas 30 fotos con un promedio de dos o tres fotos por cada grupo de niñas y niños. Se presentan en este trabajo apenas una muestra de seis fotografías consideradas representativas de todo el conjunto³. A lo largo de recorridos realizados en caminatas para captar en diversos sentidos el espacio físico y el ambiente del asentamiento, se constituyeron grupos de niñas y niños de diversas edades. La confección y elaboración de las cámaras para posteriormente realizar y revelar las fotos

3 En algunos pasajes optamos por repetir algunas fotos con el objetivo de resaltar imágenes y reflexiones de ellas venidas.

fueron procesos colectivos, es decir, se realizaron por grupos de niñas y niños tomando fotografías en cada parte del proceso. Se optó por no colocar el nombre de un único autor para no correr el riesgo de excluir a alguien sin la debida referencia nominal, pero debemos informar que todos los grupos fueron formados por niñas y niños de manera aleatoria y tales grupos se componían y descomponían de manera constante.

Como ya fue mencionado, el punto de vista de las niñas y los niños se hace presente, bien sea de modo indirecto en nuestras narrativas, o bien sea por las fotografías creadas por ellos, así como también, a través de otros paisajes como sus observaciones a lo largo de este estudio. Para esto, buscamos la construcción de un texto que permite el entrecruzamiento de varias perspectivas de las niñas y niños con las de las personas adultas. Tenemos entonces, una coautoría. Somos tres mujeres para escribir: Marcia, María y Paula, quien en esa época era habitante del asentamiento referido, por lo que su mirada, que fue fundamental, nos condujo a una mayor comprensión del lugar, bien como, nos permitió la entrada en el espacio. Escribimos juntas parte de la historia de la investigación, con la cual también se lucha.

El MST y la lucha por la tierra, con las niñas y los niños

Partimos del principio de que las niñas y los niños son sujetos de derechos, pueden y deben opinar sobre su realidad y participar de las decisiones. Como ellos están involucrados en este proceso desde temprano, trabajamos con ellos para que entiendan la propia realidad y puedan lidiar con ella. En este sentido, a lo largo de tres décadas de lucha, el MST construyó una pedagogía propia, que busca la emancipación humana de las niñas, de los niños, y de los adultos. (Marcia Ramos, dirigente del sector de educación del MST, 2018)

Las disputas por la tierra, por la reforma agraria y por una sociedad más justa y fraterna han compuesto el cotidiano del MST a lo largo de décadas. Según la página web oficial del MST⁴ (www.mst.org.br) actualmente hay en torno de 350 mil familias asentadas en 24 estados. Al ser el movimiento social de mayor relevancia en Brasil, el MST constantemente nos está mostrando formas de luchar por la reforma agraria y combatir la ausencia de políticas públicas para el uso de tierras en el área rural, particularmente, aquellas tierras que no cumplen una función social, tal como lo consagra la Constitución Federal de 1988. La búsqueda constante por una garantía de justicia social está incorporada en las formas de lucha política por medio de acciones locales y globales, que tienen por objetivo asentar centenas de miles de trabajadoras y trabajadores, así como también, cuestionar y alterar las relaciones de clase, género, étnicas y ambientales, cuyo carácter ostensivamente desigual excluye y procura silenciar a innumerables grupos sociales.

4 El grupo Usina de Arquitectura fue invitado por el MST para finalizar el proyecto de habitación en la Comuna de la Tierra Dom Tomás, aprobarlo para financiamiento y ejecutar la obra. Se aprobaron seis tipologías – casas de barro en bloque de cerámica aparente, con 70m² aproximadamente. Hubo una asociación de dos financiamientos públicos para la construcción de las casas: INCRA y Caixa Econômica Federal.

Si es posible afirmar que la persona adulta que vive en los asentamientos trae consigo la resistencia y sus contradicciones, conoce y guarda la práctica urgente de la lucha y sus conquistas, como nos informan Cataruci (2014) y Raggi (2014), nos resta la pregunta: ¿qué sabemos sobre esos espacios tomando en cuenta a los niños y niñas que lo habitan? ¿Ellos se crían y desarrollan en ambientes con marcas infantiles, de modo que sus voces sean escuchadas y atendidas? Luego de la permanencia en el campo, observamos que hay lugares creados por los niños y que, aunque puedan parecer banales para quien los vea de prisa, poseen una gran fuerza integradora para los grupos infantiles. De este modo, jugar es una palabra clave que no podemos descartar. Creemos que el asentamiento integra historias colectivas e individuales que se entrelazan en diversas experiencias a lo largo de las reivindicaciones por la tierra y por la materialización de sus deseos y derechos, y dentro de ese proceso es que comprendemos la infancia y sus características particulares de lucha.

Como afirma Ana Paula Soares da Silva (2017), es encarar y dedicarse –colectivamente - a los enormes retos, “ya que la producción académica acerca de la oferta/demanda y de las prácticas pedagógicas de la educación infantil en los territorios rurales aún es bastante incipiente” (p. 297). Se considera, y no de modo aislado, que el movimiento que se traduce en texto-imagen-escritura se articula con aquellos que buscan debatir y desmontar las crisis de desestabilización, que se han presentado como intensas tormentas que alcanzan proporciones gigantes, diezmando muchas conquistas de los trabajadores en Brasil y Latinoamérica. El texto escrito, así como las imágenes, también nos muestran la existencia de un potencial de lucha que se comporta como campo de explicación y disputas de diferentes puntos de vista, conflictos y contradicciones que les son intrínsecos. Las niñas y los niños no surgen como meros coadyuvantes en un escenario creado por otros, sino como agentes en el proceso de lucha, como voces que trascienden tiempos y espacios, no solo en los asentamientos, sino también en las marchas del MST y en las disputas y las reivindicaciones por la tierra.

La entrada en la comuna de la tierra *Dom Tomás Balduino*

La posibilidad de hacer el estudio en este asentamiento se nos presentó por Paula França, coautora de este trabajo. El contacto fue realizado a lo largo del curso Pedagogía de la Tierra, en el cual ella participaba como estudiante. Después de la lectura y discusión del proyecto por la responsable de la Ciranda Infantil de la Comuna *Dom Tomás* obtuvimos el consentimiento para la investigación, que contó con la colaboración de Edna Rossetto, también integrante del MST y conocida de vieja data de todos los participantes. Concluidos los acuerdos entre adultas, surgió después otro desafío metodológico: el contacto con los niños y niñas.

Un grupo compuesto por tres mujeres y un hombre (dos estudiantes y dos profesoras universitarias), extranjeros en el asentamiento, pasó a tener contacto con los niños y niñas que frecuentaban las Cirandas, y cuyas familias aceptaron la participación en este proyecto, a partir de conversaciones previas y después de firmar una declaración con los términos en que aceptaban participar. La Ciranda Infantil, que será presentada

más adelante, fue un importante punto para el establecimiento de los diálogos, las propuestas y la construcción de las cámaras artesanales, realizadas individual o colectivamente con el uso de latas.

Daremos continuidad a las reflexiones, primeramente, por medio de la presentación de las Cirandas Infantiles y su propósito, bien como del asentamiento.

Insubordinar la tierra:

Trayectoria de una conquista, y el campo se abre en imágenes sublimes y fuertes gestos de lucha



Foto pinhole producida por un grupo de niñas y niños (acervo de las autoras)

Sonando como shamisen
Es hecho tan solo de un alambre tenso, un palo y una lata vieja
al final de un día de fiesta
con las clavijas al sol
Pero para otros no existía aquella música porque no era popular
Aquella música si no se canta no es popular
Si no se afina no tintina y no tarantina
(Haroldo de Campos)

De allá encima, en el tope de la carretera que lleva a la *Comuna da Terra Dom Tomás Balduino*, se ve parte de la estación de tren de la ciudad Franco da Rocha. El asentamiento está en la confluencia entre el antiguamente denominado Hospital Psiquiátrico do Juquery, creado en el siglo XIX, el actual Complejo Hospitalario de Juquery y la Penitenciaría del Estado, que lleva el nombre de la ciudad. Tenemos vecinos notoriamente relevantes para la constitución del asentamiento y sus relaciones, generando ciertas representaciones relativas al hecho de vivir en este espacio. Queremos destacar que después de la entrada no se ve nada más de esos vecinos. Concerniente a los niños y niñas, algunas personas sugirieron, de modo muy sutil, cierto recelo con respecto a la entrada y salida en los días de visita a los presidiarios y demostraron temer sus manifestaciones. Aunque este

asunto no haya sido reiterado, y no se evidencia ni siquiera en las fotografías, se puede inferir, a pesar de todo, que la presencia de la penitenciaría puede marcar la vida de todos, condicionando sus prácticas sociales

Andar por el asentamiento con las niñas y los niños constituía una actividad bastante agradable, al mismo tiempo en que nos permitía percibir algunos de sus deseos. En una de las tardes, al mostrar el lugar donde residencia, uno de los niños habitantes nos dice: “¿Usted sabía que nosotros podríamos tener una piscina aquí? Tenemos espacio, podría ser”. Luego los compañeros en el regreso reforzaron la idea. Cuando nos encontramos en un espacio más amplio de asambleas y encuentros entre los habitantes, Yago nos informa que allí los chicos podrían conversar sobre esta idea, y pregunta: “¿Sabía que nosotros podemos hacerlo?” El aprendizaje, tan rico, sobre cómo debatir cuestiones, se suma a la propuesta de construcción de piscinas, otras huertas, o locales para jugar y reunirse y surge en las conversaciones en un intento de reconfiguración del espacio.

Al andar con las niñas y los niños por el asentamiento se perciben las casas, huertas y animales, al mismo tiempo en que se revela una arquitectura imaginaria donde los anhelos por futuras construcciones son esbozados en palabras. El espaciamento entre las casas da la impresión de un conjunto de vecinos distantes, pura impresión errada. La distancia espacial no separa los grupos. Mientras las niñas y los niños construían sus cámaras y conversábamos, se percibió un conocimiento profundo de las familias y sus modos de vida en *Dom Tomás*. Se destacaron los gustos por los animales y las formas de vivir, así como el juego de fútbol en el pequeño estadio recién inaugurado, que fue muy representado en las conversaciones y prácticas de todos, lo que evidenciaba múltiples experiencias cotidianas en ese espacio.



Foto colectiva del portón de entrada de la Ciranda Infantil (acervo de las autoras)

La Ciranda Infantil en la Comuna de la Tierra *Dom Tomás* es un espacio amplio, con dos salas – una para lectura y estudios y otra para eventos -, una cocina y un área abierta, en la cual es posible reunirse para conversar o jugar. Debemos aclarar que las Cirandas Infantiles no son escuelas. Edna Rosseto (2008) las define como espacios de educación no formal dentro de los asentamientos, que no están vinculadas al sistema educacional

del país. Las Cirandas serían espacios de aprendizaje, intercambio, juegos, “espacio en el cual ellos (los niños y niñas) aprenden a vivir colectivamente” (op. cit.). Las Cirandas Infantiles, de modo general, son entendidas como espacios educativos, cuyas actividades deben tener como objetivo a las niñas y los niños en sus varias dimensiones: los valores, lo lúdico, la imaginación, las fantasías, la cultura, la historia, el trabajo, entre otras. La Ciranda no puede ser vista sólo como un derecho de las madres y de los padres, sino, principalmente, de las niñas y de los niños, que tienen la posibilidad de acompañarlos en cursos y otras actividades, favoreciendo su participación.

Las Cirandas Infantiles han sido organizadas de dos formas: Ciranda Infantil Itinerante, que es la Ciranda que se organiza durante las acciones del movimiento, en los cursos, marchas y ocupaciones. Niños, niñas, madres, padres y educadores participan juntos, cada uno contribuyendo a su manera. En los actos, ellas tienen como objetivo incorporar a los niños como sujetos del proceso que está aconteciendo, creando condiciones para que ellos puedan entender, y en la medida de lo posible, posicionarse frente a una determinada situación, cuyas condicionantes normalmente son comprendidos exclusivamente por los adultos. La Ciranda Infantil Permanente – existente en la Comuna Dom Tomás, de donde partió nuestra investigación – es la Ciranda organizada en los asentamientos, campamentos, centros de formación y escuelas del Movimiento. En ella se albergan las niñas y niños, *Sem Terrinha*, definidas por Edna Rosseto (2016) como:

Los *Sem Terrinha* tienen en su realidad la presencia pedagógica del propio Movimiento, que en el proceso educativo y formativo va dando elementos para que las niñas y los niños se constituyan como sujetos del proceso histórico. Esa es la realidad de la que los movimientos sociales del campo se vienen preocupando, principalmente de ese tiempo de la vida infantil y, en ese sentido, van construyendo espacios pedagógicos donde las niñas y los niños puedan encontrarse crear, jugar e inventar (p. 59)

Se observa así el profundo carácter político existente en las prácticas y la presencia de los *Sem Terrinha*. Se da, innegablemente, la construcción de una infancia en organización y lucha política. En actividades con los familiares y/o demás niñas y niños, ellas son agentes que reconfiguran el movimiento como componente dentro de otro mayor, el MST, que parece motivado y preocupado con la forma como niños y niñas viven dentro de los asentamientos y campamentos.

El carrusel gira-gira y la lucha por la tierra

La posibilidad de fotografiar usando una lata vacía de leche, salsa de tomate o cualquier otro envase parecido, tal como lo habíamos anunciado previamente a las niñas y los niños, instigó el interés en participar. Creamos etapas en que estaban previstas largos procesos de percepción de la imagen. Con ese fin, comenzamos con la producción de cajas oscuras, hechas de cartón, en las cuales era posible ver las imágenes invertidas. La curiosidad de los niños era alimentada. “Wao ven a ver, ¡mira como queda! ¿Pero,

por qué está así?” Las frases sencillas expresaban, en el momento de la actividad, el impacto ante la percepción de la posibilidad de invertir las imágenes que eran vistas de manera convencional. Ver el mundo cabeza para abajo se tornó una inusitada experiencia demostrada por las exclamaciones y sonrisas.

Luego de la exploración del entorno con las cajas de imágenes invertidas, fuimos a la producción de las cámaras artesanales usando las latas. La recolección de las latas en conjunto con las familias, en sus casas, se mostró como un método eficiente de aproximación entre adultos y niños, otra forma de participación, que hasta entonces, no había sido considerada por nosotras. La improvisación de una sala oscura, dentro de los espacios de la Ciranda Infantil, sirvió para la confección de las cámaras/latas fotográficas. Ante la ausencia de un visor, como bien observaron los niños, ¿cómo sería posible saber cuál sería el resultado? Es preciso utilizar otros sentidos, no solo el ojo (la vista), contrariando la máxima difundida por Kodak a inicios del siglo XX “you press the button and we do the rest”⁵ (Aquino, 2016). Así, podemos decir que se fotografiaba con el cuerpo entero.

La técnica *pinhole* nos remite al principio básico de la fotografía, una caja con un pequeño orificio con el cual es posible controlar la entrada de luz, tal como el obturador de una cámara fotográfica convencional. La cantidad de luz que entra es la condición para la captura de la imagen. Lo relevante y, podríamos decir, lo fantástico en este proceso es que se mantiene un contacto estrecho con el entorno a ser fotografiado. El oscurecer del día, una nube intrusa que se atreve a cubrir el sol, así como constantes movimientos de personas o cosas, repercuten en la calidad y composición de la foto. El fotógrafo atento y sensible al entorno, toma la foto con todos sus sentidos dispuestos, no es sólo el ojo el que funciona, sino el ojo en relación con el cuerpo y este en sintonía con lo que está a su alrededor. Ante esto, las niñas y los niños interactuaban de modo sensible y sorprendente, contrariando, a veces, las concepciones pedagógicas predefinidas que afirman la incapacidad infantil de concentrarse por tiempo prolongado en determinadas actividades.

Observamos también que el proceso de elaboración de las fotos implicó la construcción de vínculos entre las niñas y los niños, y de ellos con nosotros. En ese proceso nos encontrábamos escuchando las historias sobre las latas, que estaban vacías, y, sin embargo, llenas de contenidos sensiblemente presentados. Los niños les conferían otro status al contar sus historias, lo que implicaba saber quién las trajo, cómo fue el proceso de recolección en sus casas, cuáles eran los productos que contenían antes de quedar vacías y cuáles eran sus usos. Estas latas no estaban vacías de sentidos, ahora ganaban otro propósito: captar imágenes, transformarse en cámaras fotográficas. Artesanalmente elaboradas, de modo lento y cuidadoso, de manera que fuera posible la percepción de lo que se estaba haciendo, la participación de todos los involucrados en su elaboración ya era, en sí, el refinamiento de la mirada, con la tentativa de garantizar que cada niño se identificase con la propia cámara. Como escribió Sylvia Cayubi Novaes (2012) las fotografías son, en este sentido, estratégicas: el tema “no cae del cielo”,

5 Tú aprietas el botón y nosotros hacemos el resto.

el tema puede ser motivado por las fotos, que permiten al investigador introducir cuestiones, resolver dudas, registrar ricos testimonios, acompañar discusiones que las fotos suscitan entre las personas y, con eso, orientar sobre los caminos a ser seguidos en la investigación, o incluso, sobre cómo entender y cómo ver lo que está en las imágenes.

En pequeños grupos los niños entraban en la sala, inicialmente iluminada, para conocer el espacio, y después, cuando estaba toda oscura, con una tenue luz roja, para percibir la transformación: lo que entraba como papel blanco, salía como imagen revelada. Tomados de las manos experimentaban la oscuridad entre risas y curiosidad que expresaban con gritos, semejantes a aquellos experimentados en las películas de terror. La permanencia en el campo nos fue permitiendo estar más con los niños y poder construir una escucha más atenta de las palabras e, incluso, de los silencios manifestados.

Los niños salían del local improvisado para revelar las fotos asegurando en sus manos las fotografías como un tesoro, y las mostraban a los otros, discutiendo sobre todo lo que había sido hecho. El proceso de creación fue fecundo y, no podríamos dejar de comentar, era posible percibir la alteración en el repertorio de la mirada que interpreta el mundo a través de la imagen fotográfica. Se destacan las elecciones realizadas que, según lo que apreciamos, buscaban captar el juguete o un recorte del paisaje como asunto de la imagen.



Imagen producida colectivamente en el taller de pinole (acervo de las autoras)

“¿Vamos a sacar una foto de allá?” Sugiere una de las niñas. “De allá, ¿dónde? ¿Qué hay allá?” Pregunto. Lucia, la niña, agarra nuestras manos – la mía y la de otra investigadora, Carolina – y nos lleva al lugar en que están los juguetes y nos dice: “Tiene los juguetes. Ahora aquí hay juguetes, ven a ver”. El juguete mostrado fue fotografiado por un grupo compuesto por tres niños, curiosamente, en ese grupo no estaba Lucia.

Podemos describir el juguete con palabras. Sin embargo, al ser llamadas para verlo y después, al considerar el registro visual elaborado por los otros niños, teníamos allí más que el resultado del diálogo sobre la investigación y el uso de las fotografías como recurso. Se comprendía con ese gesto la vinculación del grupo con el asentamiento, e incluso, la recepción y acogimiento que se venían construyendo durante las idas al campo, en las cuales iba ganando fuerza el mostrar lo que había de nuevo y el multiplicar las alegrías de las conquistas. Las niñas y los niños incorporaban los juguetes y creaban la posibilidad de otro mapeamiento del espacio, ahora sentido, jugado.

Las historias de las latas se mezclaban con sus historias de vida y los lugares elegidos para ser fotografiados. El carrusel no era solamente un carrusel en un local con grama. Percibimos por las conversaciones, que se trataba de donaciones o compras de un equipo reivindicado por los chicos, como expresión del derecho a jugar con los demás niños, e incluso, este espacio concentraba personas y simbolizaba uno de los lugares para el desarrollo de relaciones de amistad, el cuidado de los adultos en relación con los niños. Era un espacio de socialización y construcción de la forma de ser sin-tierra y sin-tierrita en un asentamiento de la reforma agraria.

Encontramos cierta regularidad en las elecciones hechas por las niñas y los niños: la sustancia de lo vivido en los juguetes y los alrededores, acumulada y movilizada por las experiencias en el asentamiento y en las relaciones con los demás niños y colegas. El cotidiano se encuentra presente en los balancines, los carruseles y los columpios que componían la mayoría de las imágenes captadas por las niñas y niños, sumándose a las imágenes de paisajes con carros, calles, flores y árboles, esos eran los protagonistas de la imagen fotográfica.

Los juguetes pueden implicar momentos de ruptura con lo cotidiano, toda vez que jugar sugiere la suspensión del tiempo, de la repetición del trabajo e involucra a todos y todas en prácticas lúdicas. Está presente una memoria viva del resultado de una lucha por la ocupación de ese espacio, ambientándolo con elementos que apuntan al reconocimiento de ciertos derechos infantiles, de modo que esas fotografías, aunque sin registro de personas, nos traen las marcas de una historia. La constatación de la presencia de las niñas y los niños, como ha sido afirmado por Barthes (1984), se encuentra en los juguetes fotografiados.

Transformar por la tierra: consideraciones para continuar la conversación



Imagen producida colectivamente en el taller de pinhole (acervo de las autoras)

Recuperamos aquí la pregunta: ¿quién fotografió quién o qué? ¿Qué narrativas son elaboradas sobre el asentamiento? Por medio de las niñas y los niños, el resultado de una lucha incesante se puede ver por los juguetes y la dimensión juguetona que se hace corriente en reivindicaciones que no son tan comunes, pero que insisten en afirmarnos que los niños están ahí, como habitantes y luchadores, que revuelven la tierra y sus propios deseos, configurando otro ambiente.

Inicialmente, es posible considerar que se trata de una predilección infantil que se remonta al placer de jugar – que a veces les es prohibido o reducido. A pesar de eso, llama la atención el gusto por los espacios externos. El fotógrafo Cristiano Mascaro afirma que tomar fotografías es saber ver, si es así, los niños y las niñas están sabiendo ver tempranamente, demostrado una creación plástica de lo real. Sumamos a la afirmación de Mascaro otra: en el acto fotográfico, hay una dimensión corpórea y todo el cuerpo se involucra. Hay un movimiento constructor de la fotografía en que están relacionados el cuerpo-texto con imágenes impresas en la memoria, en los gestos, en las palabras y en el modo de ver, en la búsqueda por los objetos. De este modo, la foto del asentamiento seguramente no es distante de ese gesto niño-movimiento sensible que observa e investiga el entorno. Como sugiere Beatriz Sarlo (2015),

La relación con la imagen y con el espacio se presenta bajo un doble aspecto: se reciben las imágenes (fijas o móviles) y ellas son fabricadas. Fabricar imágenes es, al mismo tiempo, apropiarse del espacio, transformarlo y de cierta manera, consumirlo. Esa manera de vivir el lugar tiene como fin observar el espacio y la historia que se desarrolla en ese lugar. Así, tal como en un espectáculo, esos elementos proveen la materia prima, a la vez que imponen cambios en la naturaleza del lugar y en su temporalidad (p. 54).

La existencia que exhiben aquellos que viven en ese espacio irrumpe el cotidiano y su versión más rutinaria, dando sentido y modificando, aunque sea en los intersticios, sus experiencias diarias, las que se expresan en luchas constantes. La imaginación va desarrollándose, alimentándose y haciéndose presente en las elecciones y composiciones. Como resalta Sarlo (2015), hay en esas elecciones, y en lo que se muestra a partir de ellas, un sentido social que es la condición mínima y necesaria para que puedan desarrollarse los procesos ligados al imaginario en la forma metafórica y metonímica del arte, del romance, de la poesía, o incluso, además, para que ellos sean apreciados por todos, al mismo tiempo que reconocidos como seductores y, entonces, no destituidos de su sentido.

Las fotografías nos interpelan. Son instrumentos discursivos, lenguajes que narran visualmente y son capaces, con eso, de hacer emerger algunos de los sentidos de la investigación, de estar con niños y niñas y percibir sus verdaderas experiencias en el espacio, las relaciones de los niños con el asentamiento, dadas, sea por el deseo de piscinas, o por los juguetes captados y mostrados. La representación de un simple objeto afirma la presencia de la contienda por los derechos a la tierra y sus conquistas, pero también instiga a pensar sobre otras demandas, tal vez invisibles a los ojos más ásperos de los adultos.

Son varios los testimonios de la conquista, como en las fotos, en que distintos juguetes fueron registrados. Importa aquí comprender que la lucha por el asentamiento, aunque ofuscada por el tiempo o por informaciones que excluyen a los movimientos sociales, puede materializarse en esas imágenes-recuerdos que, aunque no tengan rostros, tienen historias para ser contadas por las niñas y los niños asentados.

Georges Didi-Huberman (2017), define las imágenes como espacios de lucha. Partimos de esa afirmación y reflexionamos que las fotografías elaboradas por las niñas y los niños también cargan esa dimensión, sumándolas a sus características documentales y creativas. Ellas se comportan no solamente como expresión de la lucha, sino también como la lucha en forma de imagen, que tiene capacidad de actuar sobre las personas, con una particularidad, es acción presentada por niños y niñas, independientemente de su faja etaria y puede servir para reflexionar y componer una mirada desde fuera y desde dentro del movimiento.

¿Qué es lo que se registra cuando las imágenes son presentadas? ¿Quién produce las imágenes de quién? Ellas guardan grande fuerza formativa e informativa en sus narrativas, sin embargo, afirman, en algunos casos, puntos de vista, a veces, únicos.

Tenemos, mayoritariamente, los adultos sobre ellos mismo, o, sobre temáticas convenidas por ellos. Sobre las niñas y niños que habitan en los asentamientos del MST, todavía nos resta saber tantas cosas, nos queda la invitación para observar nuevamente las imágenes colectivas y seguir reflexionando y acumulando diálogos⁶.



Imágenes producidas colectivamente en el taller de pinhole (acervo de las autoras)

6 Texto traducido por Hector Ilich Mélcán Duran - Educador popular venezolano, estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Naturaleza – Universidade de São Paulo (USP), Brasil.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACHILLE, M. Necropolítica. **Revista Arte & Ensaios**, (PPGAV/EBA/UFRJ), n. 32, dez., 2016.
- AQUINO, L. **Picture Ahead a Kodak e a construção do turista fotógrafo**. São Paulo: Edição do Autor, 2016.
- BARTHES, R. **A câmara clara**. Tradução de Júlio Castañon Guimarães. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1984.
- CATARUCCI, A. de F. M. **A produção do homem e da natureza no campo: a Comuna da Terra “Irmã Alberta” na reorganização da dinâmica da paisagem e seu inverso**. Dissertação de Mestrado - Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2014.
- CALDART, R. **Pedagogia do Movimento Sem Terra: escola é mais do que escola**. Petrópolis: Editora Vozes, 2000.
- CAMPOS, H. de. **Galáxias**. São Paulo: Editora 34 Letras, 2011.
- DA MATTA, K. de L. **Os sem terrinha no Movimento dos Trabalhadores Rurais sem Terra (MST)**. Dissertação de Mestrado – Universidade do Estado de São Paulo, São Paulo, 2015.
- DIDI-HUBERMAN, G. **Levantes**. São Paulo: Editora SESC, 2017.
- FINCO, D. Meninas e meninos em assentamento do MST: representações e diferentes modos de ver e sentir da infância do campo. In: SILVA, I. de O. e; SILVA, A. P. S. da; MARTINS, A. A. (Org.). **Infâncias do Campo**. 1. ed. Belo Horizonte: Autêntica, 2013. p. 59-76.
- GOBBI, M. A.; FINCO, D. Tod@s da foto: meninos e meninas fotografam o cotidiano no assentamento Dom Tomás Balduino. **Revista TRAMA Interdisciplinar**, v. 02, p. 44-57, 2011.
- GOBBI, M. A. Meninas e meninos das Cirandas Infantis: alteridade e diferença em jogos de fotografar. In: GOBBI, M. A.; NASCIMENTO, M. L. **Educação e diversidade cultural: desafios para os estudos da infância e da formação docente**. 1. ed. Araraquara: Junqueira & Marin Editores, 2012. p. 20-44.
- GOBBI, M. A.; LEITE, M. C. S. Olhar pelo buraco da agulha: Pinhole numa proposta de estágio e formação de professores/as em Ciências Sociais. **Revista Olh@res**, UNIFESP, v. 01, p. 263-283, 2013.
- MOKARZEL, M. **Navegante da Luz: Miguel Chikaoka e o navegar de uma produção experimental**. Belém: Editora Kamara Kó Fotografias, 2014.
- NOVAES, S. C. A construção de imagens na pesquisa de campo em antropologia. **Revista: Iluminuras**, Porto Alegre, v.13, n.31, p.11-29, jul./dez. 2012.
- RAGGI, R. V. **O outro lado da metrópole: as Comunas da Terra na região metropolitana de São Paulo**. Tese (Doutorado em Arquitetura e Urbanismo) - Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo, São Paulo, 2014.
- RAMOS, M. MST realiza 1º Encontro Nacional das Crianças Sem Terrinha. **Jornal do MST**, julho, 2018.

ROSSETTO, E. **A organização do trabalho pedagógico nas cirandas infantis do MST: lutar e brincar faz parte da escola de vida dos sem terrinha.** Tese (Doutorado em Educação) — Faculdade de Educação da Universidade Estadual de Campinas, São Paulo, 2016.

ROSSETTO, E. **Essa ciranda não é minha só, ela é de todos nós: a educação das crianças sem terrinha no MST.** Dissertação (Mestrado em Educação) - Faculdade de Educação da Universidade Estadual de Campinas, São Paulo, 2009.

SARLO, B. **Cidades Vistas.** 1. ed. São Paulo: Editora Martins Fontes, 2015.

SILVA, A. P. S. da. Para romper a invisibilidade da educação infantil em territórios rurais: uma homenagem à Fúlvia Rosemberg. **Cad. Cedex**, Campinas, v. 37, n. 103, p. 295-300, set./dez. 2017.

SILVA, I. de O. e.; SILVA, AA. P S. da; MARTINS, A. A. (Org.). **Infâncias do Campo.** 1. ed. Belo Horizonte: Autêntica, 2013.

SILVA, A. P. S. da; PASUCH, J.; SILVA, J. B. **Educação Infantil do Campo.** 1. ed. São Paulo: Cortez, v. 1., 2012

RESUMEN

Este artículo se aproxima de modo amplio, a través de la reflexión, a la vida cotidiana de niñas y niños en el asentamiento, y se propone, de forma más precisa, conocer algunos aspectos de las luchas y las conquistas conseguidas por las niñas y los niños y con ellas y ellos. El método comprendió la búsqueda de indicios en las imágenes fotográficas creadas por esos niños en el contexto de la investigación, afirmándolas como fuentes documentales y como agentes. Buscamos adoptar el punto de vista de las niñas y los niños, sin embargo, este se encuentra ligado a las informaciones dadas y consideradas por los adultos. Las imágenes orientaron las reflexiones, así como las conversaciones con los niños durante la realización de las cámaras, la captación de imágenes y las caminatas. Las imágenes de juguetes y paisajes comunes registrados por los niños se contraponen a una narrativa imagética adulta que frecuentemente desenfoca los movimientos sociales, sobretodo, los de la lucha por la tierra y la vivienda, dejando al descubierto la presencia de su carácter lúdico o poético sumado a la práctica política, excluyendo la sensibilidad estética, no solo de los niños, sino también de los hombres y las mujeres que viven en asentamientos.

Palabras clave: infancia, movimientos sociales, fotografía, MST, niños.

FECHA DE RECEPCIÓN: 07/02/2018

FECHA DE APROBACIÓN: 08/09/2018



Marcia Gobbi

Graduada y licenciada en Ciencias Sociales - Universidade de São Paulo (USP), Brasil. Maestría y Doctorado en educación, Sociedad y Cultura - Universidade de Campinas (UNICAMP), Brasil. Profesora Doctora de la Faculdade de Educação - USP.

E-mail: mgobbi@usp.br



Maria Cristina Stello Leite

Graduada y licenciada en Ciencias Sociales - Universidade de São Paulo (USP), Brasil. Maestría en Educación - Faculdade de Educação - USP y doctorante en la misma institución.

E-mail: mariastello@gmail.com



Paula França

Pedagoga – Universidade Federal de São Carlos (UFSCAR), Brasil, en el curso Pedagogía de la Tierra. Militante y coordinadora regional de Educación del Movimento dos/as Trabalhadores/as Rurais se, Terra (MST), Brasil.

E-mail: pauladasilvafranca@gmail.com